

## LA MUERTE NO ES EL FIN: LA ESPERANZA CRISTIANA DE VIDA ETERNA

### Meditación – 2025

*«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, si no os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo para que donde estoy yo estéis también vosotros y a donde yo voy ya sabéis el camino.*

*Tomás le dice: Señor, no sabemos a dónde vas ¿cómo podemos saber el camino? Jesús le responde: Yo Soy el camino y la verdad y la vida, nadie va al Padre sino por mí». (Jn, 14)*

### ACTOS PREPARATORIOS

#### Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

#### 1º preámbulo: Petición:

Pedir la gracia de: entender la brevedad de esta vida, y de prepararnos bien para el momento de la muerte, el paso a la vida eterna. Que sea una buena y santa muerte.

### CUERPO DE LA MEDITACIÓN

#### 1- MIEDO A LA MUERTE

Cuántas veces habremos escuchado estas palabras de Jesús, cuántas veces hemos asistido a funerales de gente muy querida o no, gente conocida o que queríamos a su familia y el sacerdote, en el nombre de Jesús, proclama estas palabras: “**no tengáis miedo**”, porque efectivamente la muerte provoca miedo. Cuando uno dice me tengo que morir y empieza a pensar, tengo los días contados, no sé cuánto tiempo voy a estar aquí, claro pues eso provoca una impresión muy grande. La muerte es un gran misterio.

La muerte en definitiva es esa señal de la fe por la que de algún modo tenemos que hacer un acto de suprema confianza en Dios, diciendo: Señor, porque creo en ti, porque creo que eres Padre, porque creo que me amas no es posible que tú me llames a la existencia para luego pasar a la nada. No es posible que yo sea un juguete tuyo en el sentido que te da “sí ahora que viva y ahora que no viva, ahora sí, ahora no...”.

La muerte es algo muy importante. Tanto es así que el mismo Verbo encarnado, el Dios que se hizo hombre quiso también pasar por el trance de la muerte precisamente para

vencerla, porque en definitiva la muerte da miedo ¿por qué? Porque nuestro mayor enemigo es esa posible destrucción total; que dejemos de existir.

Y entonces claro, si nuestra existencia no continúa nuestra vida carece de sentido. ¿Para qué levantarme cada mañana? ¿Para qué esforzarme? ¿Para qué perdonar? ¿Para qué, si al final todo va a terminar en la nada?

Pero nosotros creemos que Jesucristo crucificado *ha resucitado*. Y por tanto, la primera idea más importante para un creyente es que la muerte no es un final. Con la muerte no se termina la vida.

Dice el prefacio de la misa de los difuntos “la vida de los que en ti creemos Señor, no termina, se transforma, y al deshacerse nuestra morada terrenal adquiriremos una mansión eternal”.

La muerte no es un lugar, la muerte no es un modo de existir ¡no! es que está muerto ¡No! La muerte es una puerta, la muerte es un umbral que todos tendremos que pasar haciendo una apuesta. Señor, termina mi vida biológica, comienza mi vida en plenitud contigo y apuesto por tí, creo en tí, espero en tí, sé que me voy a encontrar contigo.

Sólo desde esa perspectiva de la fe ese miedo natural a la muerte ¡que nos sale sólo!, todos tenemos ese miedo. No es que nos eduquen o digan “a ver si consigues tener miedo” ¡No! nos sale sólo, espontáneo. Porque nos resignamos siempre. En el corazón del hombre hay como una sed de eternidad, una sed de plenitud, una sed de felicidad, que sabemos que en esta vida no lo hemos encontrado y sería muy macabro, muy cruel que un Dios que pone en nuestro corazón un deseo de felicidad, de plenitud y de vida que no lo pudiéramos conseguir.

Entonces, ¿por qué Señor deseo tanto eso, si al final nunca se me va a dar?

Y esto es patrimonio de la humanidad. En todos los pueblos, en todas las culturas, en todos los momentos de la historia, los seres humanos han tenido sed y necesidad de ser eternos, de que todo lo bello, de que todo lo verdadero, de que todo lo bueno no se termine.

Y por eso, primera idea, yo creo que es bonito que lo pensemos. “Señor, tú me has llamado a la vida y además me has llamado para un tiempo”. El tiempo es la sucesión de los momentos, y es bonito que el tiempo también tenga un límite. Nosotros somos limitados. Si tuviéramos que vivir ilimitadamente en estas condiciones sería terrible, enfermedades, plagas, miedos complejos, heridas.

La muerte es lo que da sentido a la vida, porque saber que yo **tengo un tiempo para decidir quién quiero ser**, saber que yo tengo un tiempo para ejercer mi libertad, llenarme de tu amor y corresponder a ese amor es lo que da sentido y valor a la muerte. Y por tanto, primera idea: la muerte no entra en el proyecto de Dios. Dios no desea la muerte.

## 2- SU CAUSA

Precisamente fue en el paraíso cuando esa primera pareja humana es invitada por el enemigo -por Satanás- a decir “comed, comed de este árbol” y entonces dicen, “no, nos ha avisado Dios que moriremos”. Y el enemigo del hombre miente, “no, no, no moriréis,

seréis como dioses”. Porque Dios no tenía prevista la muerte de los seres humanos, aunque es verdad que tenemos una dimensión biológica, él por nuestra dimensión sobrenatural espiritual no quería la muerte nuestra, y por tanto es verdad que la muerte actualmente es consecuencia, es el precio del pecado.

La muerte entra en el mundo porque la primera pareja humana eligió para ellos y para todos sus descendientes, tomó esa elección de como querer ser Dios, querer estar por encima de las normas de Dios. Y eso provocó una fractura interior, una fractura con la propia naturaleza, una fractura en la propia mente y una fractura también en la dimensión espiritual.

Ahora es verdad, que si bien la muerte no es querida por Dios -y lo hemos dicho antes-, es un fenómeno natural. La muerte solo queda iluminada por la muerte de Cristo y por su resurrección.

Fijaos qué significa la resurrección de Jesús: significa que Él ha vencido a la muerte, que Él ha dejado que la muerte entre en su cuerpo, entre en su alma, y que esa muerte como que iba a atacar, iba a conseguir una víctima más, se equivocó. ¿Por qué? Porque estaba queriendo “engullir” a Aquél que era el autor de la vida, y por tanto la muerte en Cristo fracasa, y la victoria de Cristo sobre la muerte es nuestra victoria.

Y por eso sí, nosotros tenemos un gran respeto a este hecho que sabemos que va a suceder, pero tenemos un respeto también con la esperanza de que una vez que atravesemos esa puerta sabemos con quién nos vamos a encontrar.

### **3- JUICIO PARTICULAR**

Volvamos al texto original. Que no tiemble el corazón, no tengáis miedo, no tengáis miedo, en la casa de mi padre hay muchas moradas y yo voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare ese lugar yo volveré y os llevaré conmigo. Y por tanto, esa puerta que atravesamos, ¿qué significa?: entrar definitivamente en la presencia del Señor.

La Iglesia nos enseña, porque lo enseña en la Sagrada Escritura que después de nuestra muerte sucede una cosa bien bonita, se llama el “juicio particular”. Y en ese juicio particular -San Juan de la Cruz lo decía de un modo muy bello: «a la tarde te examinarán del amor»-, y en ese momento se verá quién eres realmente, ¡no lo que pensaba el mundo de ti!, no lo que pensaban los demás de ti, y te darás cuenta que Dios no te va a preguntar cuánta plata tienes en tu casa, cuántos carros, cuántas viviendas, cuánto prestigio social, cuántos títulos universitarios, cuántas victorias, cuántos éxitos. No, Dios te va a preguntar muy sencillamente a quién has amado, a quién has querido, en quién has invertido tus energías.

Y entonces te darás cuenta que todo aquello que te ha preocupado tanto en la vida, todo aquello -los vestidos, el dinero, el prestigio, el quedar bien, el que te reconozca, el que cuenten contigo-, todo eso que se va a quedar atrás. Y que eso no es lo que te define como persona, porque al final el ser humano no es “lo que tiene”. Las cosas que tienes no te van a dar la vida eterna. Ni siquiera es lo que dicen de él. Lo que los demás piensen de ti no te va a dar la vida eterna. Si no que *eres lo que sucede en tu corazón*, eres *lo que has decidido*. Y si tú has decidido recibir el amor de Dios y ser hijo de Dios serás eternamente hijo de Dios. Si

tú has decidido gastar tu vida, invertir tus energías en amar a los demás, eso es lo que serás eternamente.

Y por tanto ese juicio particular es muy importante. Repetimos lo que decía San Juan de la Cruz: «al atardecer de la vida te examinarán del amor». Y Dios simplemente te va a preguntar qué hay dentro de ti, qué han recibido los demás de ti. ¿Han recibido cariño? ¿Han recibido luz? ¿Han recibido apoyo? ¿Han recibido ilusiones? ¿O han recibido dureza, enojo, juicios, críticas, condenaciones, violencia, retos constantes?

#### **4- CÓMO “ADELANTAR” EL JUICIO**

¡Qué importante es esto!, porque la muerte -que ilumina el sentido de la vida-, ese encuentro con Dios, va a ser un encuentro que lo podemos ir adelantando día a día.

Precisamente en este tiempo de Cuaresma, cuando hacemos ese pequeño examen de conciencia o gran examen de conciencia. Por ejemplo, para vivir muy bien el sacramento de la penitencia -una buena confesión-, es como adelantar ese juicio, y decir “Señor, reconozco que he hecho cosas mal, reconozco que he tenido a veces palabras fuertes, palabras que han herido, palabras que han destruido. Reconozco, Señor, que a veces mis obras no han sido correctas y que he hecho cosas que estaban prohibidas o incluso dentro de mí, mis deseos, mis pensamientos, mis sentimientos, he consentido pues el rencor, he consentido interiormente la venganza o la envidia o la codicia. Y por supuesto, Señor, mis omisiones”.

“Hay tanto bien que no he hecho... hay tantas cosas tan bonitas que hubiera podido hacer y no he querido hacerlas, bien por comodidad, bien por frivolidad, por lo que sea”. “Señor, yo me arrepiento sinceramente, y te entrego todo lo que es mi pecado para que con tu sangre preciosa lo desintegres”. ¡Qué bonito es adelantar ese momento de nuestro juicio particular!

Sabemos lo que va a suceder en el momento de la muerte. Lo sabemos perfectamente y lo podemos adelantar. “Señor, cada día te entrego mi pobreza, cada día te entrego mi pecado”. ¿Por qué? Porque mi esperanza después de la muerte no son mis méritos. Mi esperanza después de la muerte es tu Misericordia. Es decir que me quieres en mi debilidad, que me quieres tal y como soy, siempre y cuando yo me deje amar por ti en mi debilidad y esto es muy importante.

Decía Santa Teresita del niño Jesús que ella, pensando en su entrada en la vida eterna, que por supuesto no pensaba decirle al Señor ningún mérito personal o cosas buenas que hubiera hecho. «Señor, mi seguridad, mi esperanza, mi confianza es que me amas. Que soy tu hija. Y con eso me basta».

#### **5- ¿QUÉ ES LO QUE IMPORTA?**

Por lo tanto, fijaos qué bonito es empezar ya como a considerar en nuestra vida día a día “ésto me sirve para la eternidad” ¡adelante, lo acojo!; “ésto me aparta de la eternidad, esto me distrae de mi meta, esto me aleja de Aquél a quien tengo que encontrar, y sobre todo a quien me ama”, pues entonces lo rechazo.

Y esto lo podemos hacer con nuestras obras, lo podemos hacer con nuestros pensamientos. A veces sentimos cosas terribles, pero no tenemos por qué consentirlas. A veces deseamos, tenemos deseos oscuros y decimos ¡no!, rechazo estos deseos. ¿Por qué? Porque sé que me voy a encontrar con mi amado y no es porque tenga miedo a que Él me vaya a condenar por haber sido malo, sino porque es que ¡Él no se lo merece!, y porque creo que mi vida es una oportunidad única e irrepetible de pasar haciendo el bien. Cada vez que pasa un segundo, cada vez que pasa un día, cada vez que pasa una temporada, dices ¡Dios mío qué pena haber perdido el tiempo, cuando el tiempo es un regalo, cuando el tiempo es un don! Y por eso creo que considerar la muerte nos ayuda a poner cada cosa en su sitio.

Y dar el valor verdadero y real a las cosas que son temporales y que pasarán, y a las cosas que son eternas y que no pasarán. Y por eso Jesús decía: a atesorar tesoros en el Cielo donde no hay ladrones ni hay polilla, ni hay carcoma, ir invirtiendo en la eternidad.

Hay gente que todas sus energías, todas sus fuerzas son que la casa esté muy limpia, que el coche funcione muy bien, que tengamos un nuevo celular para llamar a todas las personas, y unas pantallas. Bueno, pero todo eso te va a distraer, sí. Va a parecer que tienes más recursos, pero en el fondo todo eso no te va a servir a la larga, y sobre todo para la eternidad no te va a servir de nada.

## 6- ¿QUÉ NOS ESPERA?

Otra idea muy importante también es saber quién y qué nos espera detrás. Sabemos que son tres posibilidades fundamentalmente:

### 1) el purgatorio.

Es una verdad de fe que después de la muerte aquellas almas que mueren con limitaciones, que mueren con defectos, con pecados veniales, que esas personas tienen la posibilidad de ser mirados con el fuego del amor de Cristo (esto lo dice Benedicto XVI de un modo precioso en *Spesalvi*, donde habla del purgatorio como ese fuego que es la mirada de amor de Cristo).

Jesús dice «He venido a traer fuego a la tierra», y se refería a las almas, y ese fuego de algún modo como que elimina todo lo que es falso, elimina todo lo que es inútil, elimina todo lo que de algún modo me hace daño y me aleja de Dios, para que yo me pueda presentar ante la eternidad limpio, perfectamente “equipado” digamos, preparado con su gracia. Y por eso, ¡claro que sí!, el purgatorio en definitiva es una bendición.

Y hay una costumbre muy bonita en la iglesia desde siempre, que es rezar por las almas del purgatorio. ¿Para qué? para que liberadas de las consecuencias del pecado pronto pasen a ver ese rostro del Salvador.

Y creo que en esto, todos, de algún modo, no podemos omitir esa necesidad de mirar cómo está nuestra alma, y decir “Señor, ojalá que pudiera purificar ahora, ya en el tiempo antes de que entre en la eternidad, ojalá que pudiera purificar ahora mi corazón, para cuando llegue ese momento del encuentro contigo que sea definitivo”.

Por tanto, la primera alternativa es el purgatorio.

## 2) el infierno.

¡Uy, qué horror, el infierno! ¿Pero Dios puede desear o puede querer para alguien el infierno? y dices, “no”.

Primero, el infierno no está pensado por Dios tampoco, el infierno es la consecuencia de aquellas personas que rechazan el amor, que viven en el odio, en la rabia, que viven en la destrucción y que habiéndoseles ofrecido el amor de Dios lo han rechazado radicalmente.

Claro, esto es muy serio. ¿Por qué? Porque efectivamente tú eres libre, y si eres libre puedes decir “sí o no” a una invitación al amor.

Dios no te obliga a amarle. Dios no te obliga a decir “sí”, porque entonces al final no habría libertad. La libertad precisamente es que puedo elegir. Y claro, hay mucha gente que dice, “no, no, yo el infierno... no puede ser que Dios no pueda querer la eternidad feliz de todos sus hijos”. ¡Sí Dios la quiere!, lo decía San Pablo, «*Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*» (1 Tim 2,3-4). ¡Claro que sí!, pero respeta la libertad del hombre.

## 3) el Cielo

Y en tercer lugar, como es lógico también sabemos que después [del purgatorio] nuestra meta definitiva es el Cielo.

San Pablo dice que «*Ni el ojo vio, ni el oído escuchó, ni la lengua humana puede expresar lo que Dios ha preparado para los que ama*» (1 Co 2,9).

No tenemos palabras para describir el Cielo, ¡debe ser tan impresionante!, pero sabemos que todo lo que aquí en la Tierra hemos anhelado, todo lo que hemos deseado, todo lo que hemos querido ser, sucederá, porque los dones de Dios son irreversibles.

Lo más importante del Cielo es que entraremos en la visión beatífica y contemplaremos la belleza del Señor cara a cara, como la fuente de la vida, la fuente de la luz, la fuente de la paz, la fuente de la felicidad.

Pero asociado a Dios nos encontraremos con las personas amadas, las que hemos tenido aquí en la Tierra, con las que hemos tenido un vínculo maravilloso y que seguimos llorando su ausencia porque es un llanto de amor, es una pena no poder estar con ellos, y lo anhelamos.

Y en tercer lugar, el Cielo es esa dimensión en la cual se cumplirán todos nuestros anhelos buenos, todos nuestros deseos, todo aquello de lo que hemos sido privados en la Tierra, sabemos que con creces se nos concederá el cielo en la eternidad.

De hecho hay una parábola preciosa, cuando Jesús habla del rico Epulón y del pobre Lázaro: Lázaro era un pobre mendigo que, lleno de llagas, a la puerta de un rico mendigaba, y el rico ni le miraba. Banqueteaba y hasta los perros lamían las llagas. Y dice el Señor Jesús, «*cuando el pobre murió, fue llevado al paraíso por los ángeles. Pero cuando el rico murió, fue llevado al infierno*». Es curioso ¿eh?

Y como cuando el rico le dice a Abraham, “padre Abraham ¿Por qué estoy aquí?”, y él dice, “mira, tú has recibido todos tus bienes en la vida, y él, que no ha podido recibir nada, es justo que ahora tenga aquello de lo que ha sido privado”, tiene que ser así.

Y saber que en definitiva, ese Cielo está abierto a todos. Que nadie está privado del Cielo, que la sangre de Jesús ha sido derramada en la cruz para todos los hombres, incluso aquellos que no están bautizados y que no conocen a Jesús sin culpa, se les ofrecerá la salvación, claro que sí. Y en ese momento todos comprenderán que la única razón por la que podemos ir al Cielo es porque Jesús ha muerto y ha resucitado por nosotros.

Y creo que todos tenemos un anhelo del Cielo, creo que todos deseamos el Cielo, tanto para nosotros como para las personas que amamos, y por eso rezamos.

## 7- PREPARARNOS PARA LA MUERTE

Considera en ésta meditación del tiempo de Cuaresma sobre la muerte -de algún modo y ya empezando a aterrizar- ¿qué consecuencia tiene en tu vida el hecho cierto de que un día nos encontraremos con el Señor cara a cara?. ¿Te da miedo el juicio de Dios? ¿Realmente tu relación con Dios es tan cordial, tan cercana, tan próxima?

¿Cómo me va a dar miedo si Dios es mi papá?, me quiere más que mi mamá, más que mi papá, me quiere más que nadie, ¿cómo me va a dar miedo? Y si le tengo miedo es que algo no está bien, es que mi fe todavía no está purificada.

No podemos tener miedo ante el pensamiento de la muerte. Está claro que tenemos que pedirle al Señor y a la Virgen Santísima una mirada de confianza.

¿Cómo influye también en nuestra vida esto?: que nosotros, al final, querremos aplicar los criterios evangélicos a nuestra vida.

Jesús dice, *«no juzguéis, no seréis juzgados; no condenéis, no seréis condenados. Perdonad y se os perdonará, porque la medida que uséis la van a usar con vosotros» (Lc 6, 37)*. Creo que es muy bonito ver cómo todas las enseñanzas de Jesús hacen referencia a la vida eterna, hacen referencia a lo que va a suceder después de la muerte.

Toda la predicación de Cristo está pensada para la eternidad. Jesús no es un ideólogo que ha venido a crear un sistema de pensamiento. Jesús no es un fundador más de una religión como que ha venido a dar unos principios. No. Jesús viene a **prepararnos para la muerte**. Jesús viene a preparar nuestra alma primero con su sangre preciosa, pero también con sus enseñanzas, para que nuestra calidad de vida después de la muerte sea una calidad de vida de plenitud de infinitud maravillosa.

Incluso qué bonito es saber que cuando el Señor dice *«bienaventurados los pobres en el espíritu, porque Dios es el reino de los cielos, bienaventurados los que lloran, porque serán consolados, los limpios de corazón porque verán a Dios» (Mt 5,3-8)*, es saber que hasta nuestras pobreza, nuestros límites tienen una consecuencia en la eternidad.

Dice Jesús *«venid vosotros benditos de mi Padre, porque tuve hambre, me disteis de comer, tuve sed, me disteis de beber, estuve desnudo. ¿Cuándo, Señor? Cada vez que lo hacíais con uno de estos, los más pequeños, me lo estabais haciendo a mí» (Mt 25,34-40)*. Y por tanto ¡qué importante es considerar

que la vida en el tiempo tiene consecuencias para la eternidad!. Lo que yo hago o dejo de hacer me limita en sentido que disminuye mi corazón o ensancha mi corazón.

Y ante la muerte vienen muchos pensamientos. Primero “Señor, lléname de tu amor, porque yo lo que quiero es en esta vida alcanzar como un don -no como un derecho-, alcanzar el marcharme de aquí -tal vez lleno de defectos-, pero alcanzar tu amor, alcanzar tu misericordia”. ¡Si eso es lo único que me importa en la vida!, todo lo demás es muy secundario. Jesús lo dice, «¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?» (**Mt 16,26**).

¡Y hace tantas parábolas! un hombre que tenía un granero y que dijo, “bueno, pues como ya tengo tanto dinero, voy a dejar de trabajar ¡y a vivir...!”. y dice “pero si te van a pedir cuentas de tu alma esta noche, todo lo que has hecho ¿para quién va a ser?” (**Cf Lc 12,16-21**).

Aquí en España decimos mucho eso de “es que quieres ser el rico del cementerio?”. Todas esas riquezas que tanto te preocupan, que acumulas, ¿te las vas a llevar a la eternidad?. Y entonces, claro, efectivamente, pensar en la muerte, pensar en el después, pensar en el mañana, es esencial.

Mirad, los paganos viven como si no hubiera a haber nada después y por eso necesitan sentir, gastar, reír, tomar, mucha actividad de halagos, de placeres, porque piensan que todo tiene que suceder aquí. Y Jesucristo viene a decir precisamente lo contrario, completamente lo contrario. ¿Por qué? Porque Él nos da la definición verdadera de lo que es un ser humano: un ser humano es un ser **trascendente**, es un ser pensado para la eternidad, es un ser que la muerte no se va a convertir en una cárcel. Repito, la muerte va a ser una puerta. Y esto es un don de Dios y esto es preciosísimo.

## 8- FIELES DIFUNTOS

Por supuesto, además de prepararnos para nuestro propio momento del encuentro con Dios y querer llenarnos del amor de Dios como un don que recibimos, tenemos que orar por los difuntos. Siempre lo hacemos. Es muy importante, la Iglesia nos invita a ofrecer sufragios, responsos, funerales, es importante tener en nuestra mente a los difuntos.

¿Por qué? Porque algún día también nosotros seremos difuntos y necesitaremos que pidan por nosotros. Son, cuando decimos en el credo “creo en la comunión de los santos”, es esa conexión de amor que existe entre las personas que bautizadas están en la tierra y ya en plenitud están en el Cielo. Es una oración que es un acto de amor.

## 9- NUESTRA MADRE

Y por último, también decir que no podemos olvidar los cristianos que la hora de la muerte es la hora de María, de la Virgen Santísima. ¿Por qué? Porque cuando Jesús está en la cruz, sabiendo que va a terminar su tiempo de un modo visible, corporal, biológico, quiere que su madre esté al pie de la cruz y quiere que el discípulo predilecto esté al pie de la cruz. ¿Y qué hace antes de morir? Le dice «*mujer, éste es tu hijo*» (**Jn 19, 26-27**), y al discípulo le dice «*ésta es tu madre*». Dice que desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa y es muy impresionante, porque de algún modo Jesús quiere que esté su madre



acompañándole en su muerte igual que estuvo su madre dándole a luz en su nacimiento, y quiere también que María nos trate a nosotros [igual que a Él] cuando dice «mujer, este es tu hijo». Es decir “trátale a él como me has tratado a mí, cuídale a él como me has cuidado a mí, acompáñale a él como me has cuidado a mí”. Y sobre todo “atiéndele en su muerte como me has atendido a mí en la mía”.

Y por eso la Iglesia, que es muy sabia y es madre, nos dice que recemos Santa María, Madre de Dios ruega por nosotros pecadores. Ruega ahora, pero sobre todo en la hora de nuestra muerte. Es curioso que todos los días los cristianos, cuando rezamos el Ave María, hacemos referencia a nuestra muerte y la vinculamos con la Virgen María. Esto es muy bonito. Y esto es voluntad de Cristo porque Cristo quiso tener a su madre a su lado siempre, pero físicamente incluso en su agonía y en su paso al Padre. Y quiere también que Ella esté en nuestra propia muerte acompañándonos, consolándonos, pues ejerciendo de madre, de madre que da ternura, de madre que da confianza. Y esto es algo interesante.

Jesús no quiere terminar su ministerio en la tierra sin el permiso de su madre, como tampoco quiso comenzarlo. De hecho, el primer milagro público de Jesús fue en las bodas de Caná, donde de algún modo también su madre interviene. Y termina diciendo «*haced lo que él os diga*» (Jn 2,5).

## 10- ESPERANZA EN LA VIDA ETERNA

Y por tanto, nosotros vivimos de esperanza. ¿Por qué? Porque tenemos esperanza en la vida eterna. Porque para nosotros pensar en la muerte no es pensar en un final, sino todo lo contrario. El día de nuestra muerte será el día más bonito de nuestra vida. Nos reuniremos con los seres amados, veremos el rostro de Dios, seremos conscientes de toda la maravilla que Dios ha hecho en nuestra vida desde nuestra debilidad y nuestra pobreza.

Y por tanto, miramos la muerte con esperanza ¡no como una maldición!, no veremos como un castigo, no lo veremos como un horror sino, desde que Cristo subió voluntariamente al patíbulo de la cruz, veremos la muerte como una liberación, como un amor grandísimo de Dios por cada uno de nosotros y que Él precisamente toma la carne humana para morir con nosotros, morir por nosotros para destruir la muerte. Porque la muerte está destruida. La muerte ya no es un modo de existir. Como mucho es una puerta que será derruida cuando empiece la resurrección de la carne. Es una puerta que se destruirá.

Nosotros, de la mano de la Virgen y llenos de esperanza, volvemos a esas palabras que hemos escuchado al principio, que no perdamos la calma, que no tengamos miedo, confiamos en Dios, confiamos en Jesús, sabemos que en la casa de su Padre hay muchas moradas y que Él vendrá y prepara para nosotros una morada y nos llevará a esa morada que nos ha preparado.

### Coloquio.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.